

CASO FLAKKA

La locura de los 5 dólares

LUÍS ESTRAGUÉS CARRATALÀ

• • • •

CASO FLAKKA

La locura de los 5 dólares



Primera edición: 2022

© Derechos de edición reservados.
Letrame Editorial.
www.Letrame.com
info@Letrame.com

© Luís Estragués Carratalà

Diseño de edición: Letrame Editorial.
Maquetación: Juan Muñoz
Diseño de portada: Rubén García
Supervisión de corrección: Ana Castañeda

ISBN: 978-84-1114-606-7

DEPÓSITO LEGAL: AL 447-2022

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

Para toda mi familia.
En especial, para mi madre, mi mujer y mis hijos.
Dedicado a mi gran amigo Josep Mateu y familia.

Glosario de términos

Bitcoin. Es un tipo de criptomoneda; la primera que empezó a operar, alrededor del año 2009. Su valor de compra y de venta está sometida a la cotización diaria de los mercados.

Criptomoneda. Medio digital de intercambio financiero que utiliza un tipo de criptografía fuerte para asegurar las transacciones y verificar la transferencia de activos entre partes, fuera del control centralizado por parte de los bancos u otra entidad financiera.

Dibujo industrial. Es una delineación o un trazo, por lo general realizado manualmente (aunque puede ser también hecho de forma informática), con el objetivo de representar una figura o una idea. Su objetivo es tener una aplicación industrial, es decir, que la idea que plasma esa representación posteriormente se lleve a cabo fabricando el producto.

Diseño industrial. Es cualquier tipo de innovación formal referida a las características de apariencia del producto o de su ornamentación. Dentro del diseño, estas características pueden representarse bidimensionalmente (en el caso del dibujo industrial) o tridimensionalmente (en el caso del modelo industrial).

Modelo industrial. El modelo industrial es la representación tridimensional de los rasgos de un objeto, basado en la forma o en la superficie, ornamentación y demás detalles de este, como motivos, líneas o colores. Se diferencia del dibujo industrial en que este último es una representación bidimensional.

D.I.C. División de Investigación Criminal. Sección de nivel central del Cuerpo policial encargada de la investigación criminal. La Policía Científica y la UCIO son dos unidades que pertenecen a esta División.

U.C.I.O. Unidad Central de Investigación Operativa. Unidad de carácter central encargada de la investigación criminal desde un punto de vista operativo dentro del ámbito policial.

U.D.I. Unidad de Delitos Informáticos. Unidad policial, dependiente de la UCIO, encargada de la búsqueda y la investigación de los delitos que se cometen con todo tipo de aparatos y conexiones informáticos y en Internet.

U.D.I.F. Unidad de Informática Forense. Unidad policial, dependiente de la Policía Científica, encargada del peritaje científico de los ordenadores y de la telefonía móvil.

U.R.I. Unidad Rápida de Intervención. Unidad policial, dependiente de la División de Orden Público, cuya misión es el mantenimiento y el restablecimiento de la seguridad ciudadana en concentraciones y manifestaciones. A menudo son la primera fuerza de intervención en dispositivos policiales de entrada y registro.

OEPM. Oficina Española de Patentes y Marcas. Organismo autónomo de la Administración General del Estado español, que impulsa y favorece el desarrollo tecnológico y económico, con ofrecimiento de protección jurídica a las diferentes modalidades de propiedad industrial, a través de la concesión de patentes y modelos de utilidad (invenciones), diseños industriales (creaciones de forma), marcas y nombres comerciales (signos distintivos) y títulos de protección de las topografías de productos semiconductores.

OMPI. Organización Mundial de la Propiedad Intelectual.

Organismo de las Naciones Unidas, que cuenta con 193 Estados miembros, y se encarga de llevar la iniciativa en el desarrollo de un sistema internacional de Propiedad Intelectual equilibrado y eficaz, que permita la innovación y la creatividad, en beneficio de todos. Sus órganos rectores y los procedimientos de su funcionamiento están recogidos en el Convenio de la OMPI, de 1967.

Policía Científica. Unidad de carácter central encargada de la investigación criminal desde un punto de vista científico-técnico, mediante el estudio analítico de los vestigios que se extraen de una inspección ocular técnico-policial en el lugar del delito.

Ransomware. Programa de *software* malicioso que infecta el ordenador personal y muestra mensajes que exigen el pago de dinero para restablecer el funcionamiento correcto del sistema operativo. Es un tipo de *malware* que se instala a través de enlaces engañosos incluidos en un mensaje de correo electrónico, mensaje instantáneo o sitio web. Tiene la capacidad de bloquear totalmente el ordenador, cifrando importantes archivos con una contraseña, que será necesario conocer para desbloquear el sistema.

Los hechos, personajes, nombres de unidades policiales y situaciones que aparecen en esta novela son ficticios, y solo se corresponden con la imaginación del autor.

Así mismo, los procedimientos y las técnicas policiales y científicas que se detallan son totalmente verídicas.

«Cuida tus pensamientos, porque se convertirán en tus palabras.
Cuida tus palabras, porque se convertirán en tus actos.
Cuida tus actos, porque se convertirán en tus hábitos.
Cuida tus hábitos, porque se convertirán en tu destino».
Mahatma Gandhi.

«Imagina con toda tu mente,
cree con todo tu corazón,
alcanza con toda tu fuerza».
Anónimo.

• Lunes, 17 de marzo de 2014 •

1

I

10:40 horas

Juan

«Vaya mierda de guardia que me espera», pensé aquella mañana de lunes.

Iniciaba la semana de trabajo de mayor complejidad en toda mi carrera policial de más de veinte años de servicio en la Policía Científica, sin duda alguna.

Desde primeros de año, la jefatura de la División de Investigación Criminal la había asumido un nuevo comisario, Antonio Molina, recién ascendido a ese cargo.

Molina había hecho su carrera en otro ámbito: la Policía Administrativa, aquella que se dedica al control e inspección de todo lo relacionado con locales, espectáculos, deportes y actividades recreativas.

Por tanto, era personal ajeno a la investigación criminal.

Tenía un buen prestigio como gestor de servicios, eso sí. Pero esta aptitud no basta para entender la complejidad de una Unidad de investigación de carácter central como es la DIC.

A esa razón le achacaba que una de las primeras decisiones que tomó fue la de pedirnos polivalencia a los mandos policiales; supongo que para sacarnos más rendimiento a cada uno ante la escasez de personal.

La falta de recursos humanos es un mal endémico de nuestro Cuerpo policial.

Podía ser una muy buena idea planificada desde un despacho, basada en la teoría, por una persona sin contacto con la realidad;

que no tenía en cuenta el hecho de que la investigación criminal tiene muchas especialidades y está muy diversificada; no como el control administrativo de los eventos culturales, que con un mismo procedimiento solucionas todos los casos, se trate del tipo de espectáculo de que se trate.

Sobre el papel, el ítem de la polivalencia para exprimir más al personal estaba muy bien; pero dudaba mucho de que, realmente, en la DIC pudiera funcionar ese criterio.

No se puede ser muy polivalente y, a la vez, el mejor especialista en un ámbito. Una persona no puede saber mucho de todo.

Y en la DIC hacen falta los mejores agentes especialistas, por su carácter de servicio central de investigación criminal.

La orden del comisario consistía en que, cada semana, en turnos rotativos, uno de nosotros, no importaba a qué Unidad de la DIC pertenecieras, asumirías el mando integral de incidencias de la División durante ese período.

Para los jefes de las unidades de investigación operativa, aquello no suponía casi ningún esfuerzo. La metodología de trabajo es común para todos ellos, ya estés destinado en el grupo de robos con fuerza, en el de salud pública, en robos con violencia, o incluso en el de estafas o en el de tráfico de seres humanos.

Pero para los mandos de Policía Científica como yo, aquello significaba un reto importante. Nunca antes habíamos asumido una función así.

Mi Unidad científica no funciona tan operativamente, sino de forma más técnica. A partir de un suceso, se realiza una inspección ocular técnico-policial de la que se extraen una serie de indicios, que posteriormente se analizan con todo tipo de saberes específicos.

Nuestra investigación es más pautada, más objetiva; y sucede en su mayor parte en el laboratorio criminalístico y no en la calle.

Por esa razón, creí que para mí era una gran putada asumir por primera vez esa función de mando de incidencias de toda la DIC.

Si os soy sincero, no tenía ni idea de cómo gestionar un servicio de esas características, con toda una serie de unidades de carácter central que seguramente me darían no pocos problemas que resolver.

Estaba realmente preocupado por cómo se desarrollaría mi semana de guardia; aunque no se lo dijera a mi compañera habitual de trabajo, Laura García, una también veterana, como yo, agente de Científica, especialista en Fotografía y Audiovisuales.

Mientras nos desplazábamos de un lugar a otro para ir a realizar una inspección ocular ya programada, de un robo con fuerza en un domicilio, de pronto, una comunicación vino a romper el tranquilo servicio de aquella mañana.

—Lupa 8, aquí es Central. Acudan el Parque Audiovisual de Cataluña. Se ha producido un 60. Ya está activada la comitiva judicial, cambio.

—¡Joder, ya hemos pillado un muerto! —se quejó mi compañera Laura, fuera de micrófono—. Recibido, Central, vamos hacia allí —respondió, seguidamente, por la emisora.

Como era habitual en esas ocasiones, debíamos activarnos de prisa, en cuestión de unos pocos segundos.

Laura encendió las luces prioritarias del vehículo y activó la señal acústica, mientras yo encaraba la prolongada curva hacia la vía rápida que nos llevaría a la localidad de Terrassa.

El tráfico estaba bastante cargado, a esa hora, por la Ronda de Dalt.

Noté cómo vibraba mi teléfono móvil en el bolsillo derecho del pantalón. Lo saqué como pude y se lo di a la compañera.

—Contesta tú, Laura, que yo estoy conduciendo.

—Dime —respondió.

—...

—No. El sargento no se puede poner. ¿Qué quieres?

—...

—¿Un suicidio raro? ¿Y por qué razón piensas que es raro?

—...

—Joder. Vale. Sí. Enseguida llegamos. Dile al forense que nos espere para empezar, por favor.

Laura colgó.

—Era Mario. Ya está allí —me aclaró—. Me ha dicho que este caso parece ser un suicidio; pero que no acaba de tener claras todas las circunstancias, Juan.

Mario Soto es uno de los cabos de la UCIO, la Unidad de investigación operativa de nivel central, que había respondido en primera instancia a aquel finado, en cuanto la Sala Central de Coordinación policial había tenido conocimiento del suceso.

—¿Como qué, Laura?

—Sobre todo, el comportamiento de la víctima. Ha hecho cosas muy poco frecuentes para un suicida.

—¿Y está seguro de que se trata de un suicidio?

—Sí, eso sí. Varios testigos lo corroboran con sus declaraciones.

—¿Hay nota de despido?

—No, Juan. Claro, es raro que un suicida no se despida de alguien, por muy solo que se sienta.

Aunque hay una media hora de camino como mínimo hasta ese lugar, de urgencia, en unos quince minutos estábamos en la puerta de acceso principal del Parque Audiovisual.

Mario se encontraba detrás de la barrera de control de accesos, junto a la garita del vigilante de seguridad.

Paré un momento el vehículo policial para recogerlo, mientras el vigilante levantaba la barrera.

—El cadáver está en el plató número 3. Sigue el camino asfaltado y, al final, gira a la izquierda —nos dijo, cuando se montó en la parte trasera.

—Central, aquí es Lupa 8. 28 en el Parque Audiovisual, cambio.

La compañera notificó por la emisora nuestra llegada.

—Recibido, Lupa 8 —respondió la Central.

Bordeamos el edificio del antiguo Hospital del Tórax de Terrassa hasta llegar a su parte posterior. Pasada la antigua capilla, a mano izquierda, se erigían dos naves de reciente construcción, dispuestas una al lado de la otra, cada una con un gran cartel indicador. Eran los platós 3 y 4.

Enfrente de estos, se extendía una explanada asfaltada al aire libre, con plazas de aparcamiento delimitadas mediante líneas blancas pintadas en el suelo. Allí vimos un coche patrulla y una furgoneta negra del servicio judicial.

Estacioné nuestro coche en batería a continuación de estos.

Abrimos el portaequipajes del vehículo, de donde sacamos la maleta de inspección ocular y la bolsa textil de transporte de la cámara fotográfica; además de la potente linterna de su soporte cargador.

—¿Qué te han contado los testigos, Mario? —le pedí mientras sacábamos del maletero los utensilios.

—Se trata de Sebastián Losada. Actor ocasional, contratado como figurante para la productora audiovisual Lujó Films. Están rodando una película de terror en el plató número 3. Según los testimonios que he podido entrevistar, se ha suicidado.

—¿Cómo ha pasado?

—Ha salido corriendo desnudo, gritando y riéndose; paseándose así de enajenado por medio plató y ha interrumpido una escena.

—¿Y no ha intervenido nadie?

—No. De entrada, a la gente le ha hecho gracia y no han hecho nada. Luego, ha ido al parking; donde ha intimidado a una chica. En ese momento, los miembros del equipo de rodaje ya se han dado cuenta de que se había trastocado. Para entonces, ya era demasiado tarde. Al sentirse perseguido, ha entrado de nuevo en el plató, ha cogido carrerilla y se ha empotrado directamente contra una pared de cartón piedra que sirve de decorado. Al final, han tenido que suspender el rodaje definitivamente por hoy.

—Cuando han reaccionado, ¿no ha habido nadie que lo haya podido parar?

—Los hombres que intentaban cogerlo durante el trayecto no podían con él. Han dicho que tenía una fuerza sobrehumana y que se zafaba de ellos.

—Joder, Mario, qué caso más raro —exclamé—. ¿Sabemos si tenía algún problema psicológico?

—No, Juan. Nadie ha comentado nada de eso. Aunque todo el personal se ha quedado muy impactado, cuando lo han visto estamparse delante de sus ojos.

—Claro, no me extraña. ¿Se ha tocado algo?

—No, sargento; el escenario está intacto, tal y como se ha producido el incidente. Al forense también lo tienes dentro. Mientras vosotros hacéis la inspección ocular, yo voy a entrevistar a la chica que ha sufrido la intimidación, si te parece bien.

—Bien, haz lo que tú creas, Mario. Nos vemos luego.